COMENTARIO DE LA LECCIÓN

III Trimestre de 2010
"La redención en Romanos"

Lección 3
(10 al 17 de Julio de 2010)

Todos hemos pecado

Dr. José Carlos Ramos

Con la lección de esta semana, entramos a hacer efectivo el estudio del texto de Romanos. Por eso, es bueno que tengamos en mente el plan estructural de la epístola para que nos acompañe en el desarrollo pautado por la continuidad de las lecciones.

El abordaje del tema básico, la justificación por la fe (Romanos 1:16, 17) sugiere la estructura a la que se ha hecho referencia. Esta se presenta dividida en siete partes, cuatro de las cuales son las principales, por ser la división del cuerpo del documento. Para algunos, la tercera es parentética, o incluso una digresión del tema básico. Pero eso lo es sólo en apariencia.

Esta parte está conformada por los capítulos 9 al 11 y en ellos, el escritor no se desvía del curso normal de su exposición, aún cuando se encuentren allí ingredientes de la doctrina de la justificación por la fe (9:30; 10:1-13). Una vez cumplido con el doloroso proceso de hacer evidente que los judíos, por haber preferido contraponer al plan de Dios un sistema espurio de salvación, estaban tan perdidos como los gentiles; y después de explicar el medio divino de salvación y sus benditas consecuencias, nada más adecuado que exponer a continuación el propósito de Dios para con ellos, anticipándose a los interrogantes que seguramente se dejarían oír: "Si las cosas son de este modo, entonces, ¿qué pasará con Israel? ¿Y las promesas a él dirigidas? ¿Y el pacto de Dios con el pueblo?" Y cosas parecidas. El apóstol aclara que únicamente a través de la justificación por la fe en Jesús los judíos, al igual que cualquier otro pueblo, alcanzar el ideal divino.

Así, Romanos es tanto una unidad literaria como temática. Sus siete secciones son:

Introducción → Romanos 1:1-17

I. Todos están perdidos por haber pecado → 1:18 – 3:20
   a. Gentiles (por degeneración) → 1:18-32
   b. Judíos (por legalismo) → 2:1 – 3:8.
   c. Conclusión: Los judíos y los gentiles están perdidos → 3:9-20.

II. El medio divino de salvación: La justificación por la fe → 3:21 – 8:39
   a. La salvación en el pasado y ahora (énfasis en la justificación) → 3:21 – 5:21
   b. La salvación mientras la vida transcurre (énfasis en la santificación) → 6:1 – 8:17.
   c. La salvación en el futuro (la dichosa experiencia de la glorificación) → 8:18-28.
   d. Conclusión → 8:29-39.

III. Situación de los judíos y el concepto del verdadero Israel → Romanos 9 al 11.

IV. El resultado ético de la salvación → 12:1 – 15:13.

V. Conclusión → 15:14-33

Apéndice → Romanos 16

Observamos entonces que el título de la Lección para esta semana ha sido extraído de la primera sección. Es cierto que muchas personas van al médico sin estar enfermas, y que otras –aún estándolo– no buscan asistencia. Pero es verdad también que primero es necesario demostrar que la persona está enferma para así destacar la importancia de la cura. Así, Pablo en primer lugar demuestra que toda la raza humana (a la que él agrupa en griegos, gentiles y judíos) está perdida y, por esa razón, urgentemente necesitada de un medio de salvación. Y eso lo pasa a desarrollar a continuación.

No avergonzado del Evangelio

En esta sección se considera Romanos 1:16, 17. La Lección explica objetivamente los términos claves del pasaje. Añado que el versículo 16 es una continuación, la secuencia natural del versículo 15. Pablo estaba "listo", en cualquier tiempo y circunstancia, para predicar porque no se avergonzaba del Evangelio. En cualquier época, el que deseara alguna excusa para avergonzarse del Evangelio, la ha encontrado. En los tiempos de Pablo era "escándalo" para los judíos, y "locura" para los griegos (1 Corintios 1:23; ver además Marcos 8:38 y 1 Timoteo 1:8). ¿Y nosotros hoy? ¿Nos avergonzamos?

¿Por qué algunas personas tienen vergüenza del Evangelio? Hay diferentes razones que podrían ser presentadas como respuesta: a) los que creen en él son despreciados y hasta perseguidos. En el Evangelio no hay lugar para la gloria y la pompa mundanas; 2) Los ricos y los intelectuales no le otorgan valor al Evangelio (esto no es verdad); c) El Evangelio está obsoleto en un mundo tecnócrata y tan evolucionado como el de hoy; etc. Razones de naturaleza similar pueden ser incorporadas en una sola: el Evangelio es impopular; no cuenta con el apoyo del mundo.

Ninguna de estas razones, sin embargo, define básicamente porqué el Evangelio puede convertirse en un factor vergonzante. Fundamentalmente, el Evangelio avergüenza porque en primera instancia y –a la vez–como factor concluyente, los que se avergüenzan de él no saben, por experiencia, lo que significa. Se imaginan un simple código de doctrinas obsoletas, rechazado por la mayoría. Creen que el Evangelio es meramente un conjunto de normas o reglamentos –una especie de compendio de "no hagas esto o aquello"–en una época donde todo está permitido, en el sólo está prohibido el prohibir.

Hay personas que tienen vergüenza del Evangelio porque desconoce que en él se concentran el poder y la justicia de Dios. No experimentan en su propia vida lo que el Evangelio es y el poder de Dios para salvación de todo aquél que cree.

Pablo podía decir que no se avergonzaba del Evangelio precisamente porque no lo consideraba una mera teoría. Sabía que el Evangelio era, por experiencia propia, personal, "poder de Dios para salvación". En otra ocasión, afirmó conocer en su vida

el poder de la resurrección de Cristo (Filipenses 3:10). ¿Cómo Pablo iba a avergonzarse de aquello que lo salvaba?

La condición humana

"Todos pecaron…" (Romanos 3:23). Para Pablo, el ser humano necesita de la salvación no sólo porque peca, sino porque ya es pecador antes del acto pecaminoso. Este simple hecho deja por tierra cualquier pretensión perfeccionista de individuos pretensiosos que de vez en cuando se manifiestan en nuestro medio. Somos pecadores antes de pecar del mismo modo que no dejamos de serlo aún cuando logremos permanecer sin pecar (exceptuando, por supuesto, el momento en el que seamos transformados de seres corruptibles en incorruptibles cuando Jesús vuelva).

Pero las falsas pretensiones no surgen sólo en los perfeccionistas. Otras teorías que el diablo ha inventado y esparcido por el mundo procuran opacar esa cruda y desnuda realidad de que todos somos pecadores. Por ejemplo, la filosofía de la Nueva Era se ufana que todo lo que el ser humano tiene que hacer para sublimar sus deficiencias y limitaciones es liberar las energías positivas que llevamos en nuestro interior, en nuestra mente (¿Puede ser que realmente las tengamos incorporadas?)

No estoy negando con esto la influencia del pensamiento positivo. Por ejemplo, aún en lo que respecta a nuestra fe, debemos ser optimistas, y esto nos hará bien. Lo que quiero destacar es que el ser humano no tiene, por sí mismo, nada que lo califique o habilite para triunfar sobre el pecado. "Sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien…" (Romanos 7:18), dice Pablo al exponer su condición de pecador irremisiblemente perdido, lo que a su vez lo lleva a exclamar: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte!". Pero luego declara: "¡Gracias doy a Dios, por nuestro Señor Jesucristo…!" (versículos 24 y 25).

Así pues, si desde la perspectiva humana no hay esperanzas para el pecador, por el plan de Dios en Jesucristo hay más que esperanza; tenemos la certeza de la victoria y la vida eterna. Tal como lo plantea la Lección: "Aunque seamos malos, nuestra situación no es desesperada. El primer paso es que reconozcamos nuestra total pecaminosidad y nuestra impotencia para hacer nada acerca de ello. El Espíritu Santo produce en nosotros tal convicción. Si el pecador no se resiste, el Espíritu lo guiará a echar de sí la máscara de autodefensa, fingimiento y justificación propia, y a arrojarse a los pies de Cristo, rogándole su misericordia: 'Dios, sé propicio a mí, pecador' (Lucas 18:13)". [1] Con esto, se efectiviza la salvación.

La Lección presenta un breve comentario sobre lo que es la "gloria de Dios" de la que el pecador carece, según ha sido demostrado en Romanos 3:23. A lo que ella dice, agrego lo siguiente: para Pablo, innegablemente, el Evangelio restaura en el hombre lo que el pecado le quitó, entre otras cosas, la imagen de Dios. El Evangelio suple en el hombre lo que le falta, a causa del pecado (ver 2 Corintios 3:18). Tenemos a nuestra disposición aquella perfección original, la cual es el reflejo de la divina perfección, la gloria de Dios, por la aceptación de su glorioso plan para dárnosla nuevamente. ¡Alabado sea el nombre de Dios!

---

[1] Don Neufeld, *La redención en Romanos* (Guía de Estudio de la Biblia, edición para maestros), p. 35.

Del siglo I al siglo XXI

¿Es el ser humano de hoy peor de lo que era en los tiempos de Pablo?
La Lección habla de la utopía de un mundo mejor, como resultado del progreso y los esfuerzos humanos. Todo queda en una mera utopía porque, a pesar de toda la gente con buenas intenciones, vamos de mal en peor, tal como lo dice la Biblia (2 Timoteo 3:13). La situación de la humanidad lo confirma, realmente el ser humano no tiene condiciones en sí mismo para mejorar.

Aún hoy, casi dos mil años después del tiempo de los apóstoles, el hombre ha aprendido maneras todavía más sofisticadas para pecar; básicamente es tan malo como lo era en el pasado. Por ejemplo, cuando Pablo nos ofrece un anticipo de cómo serían los últimos días (2 Timoteo 3:1-5), él –de hecho– se estaba refiriendo a sus propios días (versículos 5 al 9). Igualmente, en Romanos, y tal como lo subraya la lección, las prácticas enunciadas en Romanos 1:22-32, comunes como lo eran en aquellos días, vulgarmente se repiten en nuestros días. Si no, veamos:

- *"Jactándose de ser sabios, se volvieron necios*" (versículo 22). ¿No es eso lo que sucede hoy con las diversas teorías que surgen para convertirse en "expresión de la verdad"? ¿Ejemplo? El evolucionismo.
- *"Cambiaron la gloria de Dios… por imágenes de hombre mortal*" (versículo 23) ¿Acaso no es verdad que el paganismo continúa imperando, aunque ahora con ropaje cristiano?
- *"…concupiscencia de sus corazones, de modo que deshonraron sus propios cuerpos"* (versículo 24) ¿No continúa concupiscente el corazón humano? ¿Acaso no predomina una saturación de lo sexual?
- *"Cambiaron la verdad de Dios en mentira"* (versículo 25) ¿No sucede más esto?
- *"Adorando y sirvieron a las criaturas antes que al Creador"* (versículo 25). ¿Acaso el hombre no continúa adorando a criaturas?
- *"Sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza"* (versículo 26) ¿No existe el lesbianismo?
- *"Los hombres, dejando la relación natural con la mujer, se encendieron en sus malos deseos los unos con los otros" (*versículo 27). ¿No está la homosexualidad a la orden del día en la actualidad?

Cuando el ser humano le da las espaldas a Dios, no puede imaginar hasta dónde llegará en la senda de la degradación.

Arrepentimiento

La Lección correspondiente al Miércoles presenta un buen comentario sobre el problema que surge eventualmente si alguien se considera mejor que su semejante. En rigor de verdad, sólo el espíritu farisaico se ufana de su justicia propia, al protestar: "Retírate. No te acerques, que soy más santo que tú". Y Dios reacciona ante semejante comportamiento y dice: "Estos son humo en mi nariz, fuego que arde todo el día" (Isaías 65:5).

Esa era la actitud de los judíos en tiempos de Pablo. Se consideraban la nación elegida, mientras llamaban a los gentiles perros e inmundos. No había nadie mejor que Pablo que conociera perfectamente aquello que podría identificarse, con razón, como

presunción espiritual judaica. El se había considerado “hebreo de hebreos” e irreprensible “según la justicia que es en la ley” (Filipenses 3:5, 6); sabía, por experiencia propia, cuán dañina era esa clase de jactancia. ¿No se había convertido en un perseguidor de los cristianos porque éstos habían afirmado que un crucificado había sido elegido Mesías por Dios? ¿No eran los crucificados considerados como los peores elementos de la sociedad? Para los oídos de un consumado fariseo, eso sonaba como blasfemia absoluta. De allí el motivo para perseguir a la naciente iglesia.

Para abordar un asunto tan delicado, Pablo era –innegablemente– la persona más indicada. Ahora transformado por el Evangelio, podía hablar con total autoridad sobre la real condición de los judíos, pues había sido la viva expresión de la pretensión que albergaban en sus corazones.

La Lección nos lleva a considerar los pasajes de Romanos 2:1-3 y 17 al 24, y luego a los versículos 4 al 10. Sobre las afirmaciones paulinas allí presentadas, puedo añadir este comentario:

Pablo comienza afirmando que los judíos eran culpables principalmente de dos pecados: *ceguera* e *hipocresía* (versículo 1); fracasando en ver su propia condenación mientras condenaban a otros (los gentiles), juzgándolos (a los gentiles) aún cuando eran tan pecadores como ellos. Contrastando el juicio hecho por los judíos con el divino, el apóstol afirma a continuación que Dios juzga “según la verdad” y no por la apariencia o el *estatus* (versículo 2). En el versículo 3, aún utilizando el contraste, expresa una fórmula retórica que requiere una respuesta negativa: “y tú que condenas a los que practicas tales cosas, y haces lo mismo ¿piensas que escaparás del juicio de Dios?” Notemos, en la tabla que figura más adelante, las cosas que de hecho hacían los judíos y que condenaban en los gentiles.

Desgraciadamente, los judíos pensaban que “Si”, estaban libres del juicio divino. Ellos presumían de la “bondad de Dios” (versículo 4), imaginando que, con los gentiles, Dios sería riguroso, pero no con ellos, porque eran el pueblo elegido. Pablo los censuró por el hecho de haber dejado de aprender la gran lección que deja ver el propósito de la bondad de Dios: llevar al arrepentimiento (ver 2 Pedro 3:9), y no la presunción. En otras palabras, los judíos no se arrepentían, por interpretar mal la bondad de Dios. Con esa actitud, estaban acumulando “ira para el día de la ira” (versículo 5). ¡Cuánto carecían del Evangelio!

En el versículo 6, Pablo expone la esencia del juicio divino, en el cual están incluidos los gentiles y los judíos:

- *Universalidad* → “sobre toda persona” (comparar con los versículos 9 y 10).
- *Basado en las obras* → “según sus obras”. Por lo tanto, las obras son importantes, en vista del juicio divino.
- *La recompensa está asegurada* → “pagará a cada uno” (versículos 7 al 10).

En los versículos 7 al 10, se desarrolla la idea de la retribución divina, especificándola tanto para los salvos como los perdidos:

GRUPO	COMPORTAMIENTO (OBRAS)	RETRIBUCIÓN
SALVOS	Perseveran en hacer lo bueno y buscan gloria, honra e incorruptibilidad (v. 7)	Vida eterna (v. 7).
	Obran el bien (versículo 10).	Gloria, honra y paz (v. 10)
PERDIDOS	Contenciosos, desobedientes a la verdad y obedientes a la injusticia (v. 8)	Ira y enojo (v. 8)
	Obran lo malo (v. 9)	Tribulación y angustia (v. 9)
OBSERVACIONES	Aquellos buscan la gloria y la honra (conducta del versículo 7), reciben gloria y honra (retribución en el versículo 10). Es evidente que Pablo estaba hablando de aquello en lo que los judíos y gentiles habían fracasado en atribuirle a Dios (1:21; 2:23, 24), y deja bien en claro una vez más que el hombre, glorificando a Dios, termina siendo glorificado. Este privilegio es concedido a aquellos que se someten al plan de Dios (5:2, 3).	
	En los versículos 9 y 10, Pablo deja el tratamiento en plural (utilizado en los ver-sículos 7 y 8), para emplearlo en singular para poder hacer referencia al "judío y al griego" (cotejar 1:17), ambos expresados en singular. Para Pablo, la salvación y la perdición se dan en un nivel individual, y esto debe ser tenido en cuenta en la interpretación de su abordaje en cuanto al futuro de los judíos en los capítulos 9 al 11.	

Finalmente, en los versículos 17 al 24, Pablo desdobla lo que venía analizando. Especialmente debemos tener en cuenta el versículo 13, en el que el apóstol establece dos conductas para con la ley: el meramente *oírla* (lo que los judíos hacían con todo gusto), y *practicarla* (lo que los judíos, aún con todo su legalismo, no lograban hacer). Estas dos conductas son desarrolladas basadas en el comportamiento del judío, uno positivo y el otro negativo. El positivo se relaciona con escuchar la ley, lo que tiene que ver con los privilegios. El negativo se relaciona con no practicarla, lo que tiene que ver con los deberes. En otras palabras, los judíos disfrutaban los privilegios, sin cumplir con los deberes.

OÍR LA LEY (Privilegios)	NO PRACTICAR LA LEY (Deberes)
1. Te llamas judío (versículo 17).	
2. Te apoyas en la ley (v. 17).	
3. Te glorías en Dios (v.17).	
4. Conoces su voluntad (v.18).	
5. Apruebas lo que es mejor (v.18).	
6. Eres instruido en la ley (v. 18).	
7. Creer que eres guía de ciegos y luz para los que se encuentran en tinieblas (v.19)	
8. Instructor de ignorantes (v. 19).	

9.	Maestro de niños (v. 20).	No te enseñas a ti mismo (v. 21)
10.	Tienes en la ley la expresión del conocimiento y de la verdad (v. 20).	
11.	Predicas que no se debe hurtar (v. 21).	Hurtas (v. 21).
12.	Dices que no se debe cometer adulterio (v. 22).	Cometes adulterio (v. 22).
13.	Abominas a los ídolos (v. 22).	Robas en los templos (v. 22)
14.	Te jactas de la ley (v. 23).	Deshonras a Dios transgrediendo la ley (v. 23).

Observaciones: Pablo fue más prolijo al abordar el concepto positivo que el judío tenía de su mismo. Pareciera que, en este punto, el suelta un poco las riendas para que –finalmente– el judío pondere cómo había actuado en vista de tantos privilegios. Con estas declaraciones, expone debidamente la espiritualidad de la ley. El Sermón del monte es aquí posiblemente evocado ante lo que se expresa en el versículo 22. El legalismo realmente no pone en armonía al hombre con la ley, porque ésta no se limita meramente a un código legal, con mandamientos que rozan meramente lo externo. Tiene que ver, antes que nada, con lo que es el hombre, con su carácter, y luego con lo que él hace o deja de hacer. Es así que, al no vivir el principio de la ley, los judíos estaban, en varios aspectos, en falta con la letra de la ley, aún cuando se afirmaran en ella.

Dr. José Carlos Ramos
Pastor jubilado
Ex profesor del Seminario Adv. de Teología
UNASP – Campus Eng. Coelho



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática